

DÍA UNO

PRIMICIAS, UN PRINCIPIO DE ADORACIÓN A DIOS GÉNESIS 4:3-5 (NTV), DEUTERONOMIO 26:1-2 (NVI), PROVERBIOS 3:9-10 (NVI), MATEO 6:31-33 (NVI)

Kelly y yo tenemos más de 10 años practicando el principio de primicias al inicio de cada año. Siempre habíamos dado diezmos y ofrendas, pero un pastor amigo nos retó a probar este principio de adoración a Dios, nos empezó a contar cómo Dios había bendecido milagrosamente a personas y a iglesias alrededor del mundo.

Le preguntamos que cuánto se daba de primicias y nos contestó que no había una regla o porcentaje, como el diezmo que es el primer 10% de lo que hemos recibido; el principio de primicias que enseña la Biblia es que las personas traían lo primero y lo mejor al inicio de cada temporada de cosechas y los mejores primogénitos de su ganado.

Hoy en día tenemos diferentes tipos de cosecha. Algunos si tienen huertos y ganado, pero la gran mayoría de personas tenemos un trabajo, una empresa o alguna otra fuente de ingresos y como nuestro calendario actual indica que enero es el inicio de un nuevo año, es nuestro inicio de una nueva temporada de cosechas.

La Biblia enseña que el pueblo de Dios debía traer los primeros frutos, lo mejor del inicio de la temporada; entonces el principio es darle a Dios lo primero y lo mejor.

Algunos determinan que eso significa su primera quincena del año, otros su primer mes de salario, otros sus primeras ventas del año. Algunos dan más y otros menos. Algunos disponen de algún recurso, ahorro o propiedad que tienen. Algunos ahorran todo el año para dar sus primicias el año próximo.

Kelly y yo, como muchos otros, le pedimos a Dios que nos hable una cantidad en nuestro corazón, la cantidad que Él quiere que le demos; para nosotros siempre ha sido una cantidad mayor año tras año y eso requiere dar un paso grande de fe. Nadie da la misma cantidad, pero el corazón de las primicias es que todos demos con un espíritu de generosidad y adoración a Dios.

Algunos argumentan que las primicias son parte de la ley de Moisés y ya no se debe practicar, yo difiero porque vemos mucho antes de la ley este principio de primicias, lo vemos con Caín y Abel en Génesis 4:3-5. Caín trajo “algunos de sus cultivos como ofrenda”, pero Abel le presentó a Dios “lo mejor de las primeras crías de los corderos de su rebaño”. A Dios le agradó el corazón de Abel.

Jesús nos dice que busquemos primero el Reino de Dios. Si lees todo el contexto de Mateo 6:31-33 te darás cuenta de que estaba enseñando acerca del dinero. Entonces vemos que las primicias no son una obligación para un grupo de gente en un periodo de la historia, sino que son un principio de adoración para todo aquel que quiere poner en primer lugar a Dios al inicio de cada año y/o cada nueva temporada.

Yo te animo a que le pidas al Espíritu Santo que te confirme si Él quiere que des primicias o no y que Él te hable de cuánto quiere que des. No me creas a mí ni te sientas presionado por mí.

Mi oración es que descubras el gozo de poner a Dios en primer lugar y que veas milagros en tus finanzas, así como muchos ya lo hemos experimentado. Lee los pasajes asignados de hoy y deja que Dios te hable.

DÍA DOS

LA DIFERENCIA ENTRE DIEZMOS Y PRIMICIAS 2 CRÓNICAS 31:5 (NTV), MALAQUÍAS 3:10 (NVI), EZEQUIEL 44:30 (PDT), SALMOS 4:5-8 (NTV), ROMANOS 8:14

Mi argumento más grande para no dar primicias era que yo ya daba diezmos, entonces le dije a mi amigo pastor que me estaba animando a dar primicias que para mí los diezmos y ofrendas eran lo mismo que primicias; él me explicó que los diezmos y las ofrendas son lo que le entregamos a Dios de las cosechas que ya hemos recibido, es agradecer y honrar a Dios por lo que ya nos dio.

Las primicias en cambio son una ofrenda en fe, al inicio de una temporada, antes de recibir las cosechas. Es de fe porque no sabemos cómo va a venir el año y cómo van a estar las cosechas.

Cuando el pueblo de Dios daba primicias no sabían cuánto fruto darían las huertas o los campos o cuando daban el primogénito de sus rebaños no sabían cuántas crías más daría la vaca o la oveja en el curso de su vida, pero lo daban en fe, confiando en Dios para que Él multiplicara Su provisión para esa temporada.

Ahora, tanto los diezmos como las primicias, se practican bajo el principio de lo primero para Dios. Eso significa que el diezmo es darle a Dios el primer 10% de lo que he recibido para que Dios santifique y bendiga el 90% restante; o sea, mi diezmo es el primer monto asignado de mi presupuesto y lo primero que aparto de los ingresos que he recibido, antes de pagar otra cosa, aparto mi diezmo. Y las primicias es darle a Dios lo primero y lo mejor al inicio de la temporada para que Dios multiplique mis cosechas futuras; o sea que mi primer plan en el año es honrar a Dios.

Todos tenemos proyectos y planes, pero lo primero que hacemos es honrar a Dios.

Recientemente un amigo que es cirujano plástico y lleva años de cristiano me comentó que toda la vida había diezclado y ofrendado, pero nunca había probado dar primicias. El año pasado que me escuchó enseñar al respecto decidió probarlo. Dios le puso una cantidad en el corazón que requirió de fe y de esfuerzo para juntarlo y en enero lo entregó a Dios en la iglesia. Me dijo que durante años había trabajado tres distintos trabajos para proveer para su casa, en consultorio privado y en dos hospitales, era difícil, pero Dios siempre lo bendecía; pero después de dar sus primicias, ese mismo año, Dios aumentó tanto el trabajo de su consultorio privado que pudo dejar el trabajo en los hospitales, ahora tiene mayores ingresos que antes y vive con más tiempo para su familia y para Dios; además, dice que Dios le ha dado mucho prestigio entre sus colegas y pacientes, algo que nunca había experimentado. Así escucho historias cada año.

Kelly y yo también hemos visto una gracia mayor sobre nuestras finanzas y nuestra influencia desde que practicamos el principio de primicias al inicio del año. Mi oración es que Dios te guíe en esta área de tu vida y veas los beneficios de poner a Dios en primer lugar.

DÍA TRES

¿POR QUÉ DIOS NOS PIDE LO PRIMERO Y LO MEJOR? MARCOS 12:30 RVA2015, JEREMÍAS 17:7-8 RVA2015, PROVERBIOS 11:28 NVI, JUAN 10:10 RVA2015, EFESIOS 3:20-21 RVA2015, MATEO 6:21 RVA2015, MATEO 6:24 RVA2015

El hermano Wayne Myers dice: “Dios no tiene tu corazón hasta que tiene tu cartera (cuenta de banco)”. Y es cierto. Jesús enseñó que no podemos servir a dos señores, que no se puede servir a Dios y al dinero al mismo tiempo; así que honrar a Dios con nuestro dinero es un paso principal si queremos amar a Dios con todo el corazón.

Yo empecé a diezmar a los 18 años. Lo hice cuando trabajaba tres trabajos para pagar mi universidad, lo hice cuando estaba ahorrando para mi boda, di mis diezmos de recién casado aprendiendo a hacer presupuestos, cuando mis hijos han estado enfermos, cuando quería comprar nuestra primera casa. Siempre antes de todo Dios me ha enseñado a honrarlo a Él primero. Kelly te puede confirmar que esta es la razón por la que hemos visto a Dios hacer mucho más allá de lo que podíamos imaginar.

¿Será que Dios necesita que le demos nuestras primicias y nuestros diezmos?

¿Será que Dios necesita de nuestro dinero? La Biblia contiene más de 2500 versículos acerca del dinero, habla más del dinero que de la fe o del amor. La razón es que el dinero es uno de los asuntos que más tiene control sobre nuestro corazón. ¿Cómo te sentirías si de la noche a la mañana pierdes tu casa? ¿O tu auto? ¿O tu empresa? ¿Cuáles son tus emociones cuando ves tu cuenta de banco aumentar o disminuir drásticamente? ¿Qué sientes cuando estás en deudas? Es porque nuestras posesiones están conectadas a nuestro corazón. Son como una extensión de nuestro trabajo, esfuerzo, identidad y logros. Jesús nos enseña que donde están nuestros tesoros ahí estará nuestro corazón.

El primer mandamiento dice: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.”; y en la lista de los diez mandamientos, el mandamiento siguiente dice: “no tendrás ídolos, o falsos dioses.” Un ídolo o dios falso es en donde pongo mi confianza y mis afectos. Si mi confianza para el futuro está en mi empresa, puede ser un ídolo. Si mis afectos están en mi auto y pierdo mi paz cuando algo le sucede, puede ser un ídolo. Si mi estado de humor cambia por cuánto dinero tengo, puede ser un ídolo.

Dios quiere todo nuestro corazón, quiere una relación personal con nosotros, quiere que practiquemos el primer mandamiento, quiere que experimentemos la libertad de amarlo a Él por encima de todo lo demás. Cuando diezmos y damos primicias estamos diciendo a Dios: “Tú eres lo primero y lo mejor en mi vida”, “te amo más que todo lo que tengo y lo que soy”, “mi confianza está en ti”. Por eso diezmos y damos primicias, no porque Dios lo necesita, sino porque a mí me ayuda a amar a Dios por encima de todo.

Quizá puedes preguntar: ¿por qué necesito amar a Dios por encima de todo?, ¿por qué debo poner mi confianza en Él? Jesús vino para darnos vida y vida en abundancia. Vida en abundancia es más que tener cosas en abundancia, es el concepto hebreo de Shalom. Shalom es paz, pero es mucho más que paz, significa un bienestar integral. Es prosperar en tu alma, en tu espíritu y en tu mente, es sabiduría, una paz genuina, es satisfacción, fuerzas nuevas, es gozo en toda circunstancia, es sufrir con dignidad y prosperar con humildad, es tener un sentido de justicia y rectitud, es saber amar a los que te rodean y saberte totalmente amado, es vivir sin culpa y vergüenza, es vivir por fe y no por vista, es armonía en tu familia, es la capacidad de perdonar, es aprender a vivir sin deudas y tener para compartir con otros, ¡es la vida de Cristo! El asunto es que Shalom, abundancia verdadera, sólo es para los que aman a Dios por encima de todo y en primer lugar, es exclusivo para aquellos que aman y obedecen a Dios por encima de todo.

Mi oración es que le pidas a Dios que te de una revelación personal de este principio, así como a mí me lo dio de joven. De nada sirve que alguien te enseñe a dar si no tienes una convicción personal para hacerlo. Cuando es tu convicción y tienes fe entonces verás las promesas de Dios a tu favor.

DÍA CUATRO

¿EN DÓNDE DAMOS NUESTRAS PRIMICIAS? MALAQUÍAS 3:10 (NVI), EZEQUIEL 44:30 (NTV), 1 REYES 17:13-14 (RV60), GÁLATAS 6:5-7 (NTV), 1 TIMOTEO 5:17-18 NTV

A los 18 años regresé a mi fe cristiana y todo era nuevo para mí, aunque había conocido de Dios toda la vida era como si estuviera aprendiendo todo de nuevo; estaba experimentando una regeneración y un nuevo nacimiento. Me acuerdo de que un predicador invitado estaba enseñando acerca de diezmos y dijo que nuestros diezmos y ofrendas las debemos dar en nuestra iglesia local, luego dio un ejemplo que siempre se me ha quedado, dijo: “si vamos a comer a un restaurante al final no vamos al restaurante de en frente a pagar la comida, sino que pagamos la comida en el restaurante donde comimos”. Muy sencillo pero muy cierto. Siempre lo he recordado.

En Malaquías 3:10 dice que los diezmos los traemos al templo. En Ezequiel 44:30 dice que las primicias se presentan a los sacerdotes. Eso es bajo el viejo sistema religioso, pero también en el Nuevo Testamento, en la Iglesia que Jesús estableció se nos enseña a practicarlo. En Gálatas 6:6 nos dice que debemos proveer para las necesidades de nuestros maestros. En 1 Timoteo 5:17-18 dice que debemos remunerar bien a los pastores (ancianos) de la iglesia.

Entonces tanto el Antiguo como Nuevo Testamento respaldan este principio de dar nuestros diezmos, ofrendas y primicias a la iglesia donde Dios nos ha plantado. Muchos me han preguntado a lo largo de los años si pueden dar su diezmo a su abuela que está en necesidad o si pueden enviarlo a un misionero, yo pienso que no, pero ponlo en oración y pregúntale a Dios. Yo pienso que no porque una parte fundamental del diezmo, de las ofrendas y de las primicias es soltar el control a Dios, es poner mis finanzas en las manos de Dios y si yo decido que hacer con ello entonces yo sigo teniendo el control y no estoy confiando en Dios.

Si quieres dar a un familiar en necesidad o a un proyecto fuera de tu iglesia está bien, debes hacerlo si Dios lo puso en tu corazón, pero es además de tus diezmos y primicias. Si estudias la generosidad desde Abraham hasta las epístolas de Pablo, te darás cuenta de que el pueblo de Dios siempre ha practicado el honrar a Dios primero y después ayudar a los que están en necesidad.

Mi familia y yo siempre hemos apoyado a personas, proyectos y necesidades fuera de la iglesia. Hace un par de años empezamos a apoyar a dos casas hogar en nuestra ciudad con alimento mensual, pero no dejamos de dar nuestros diezmos, ofrendas y primicias, lo damos por encima de eso y Dios ha sido muy bueno para siempre proveer para compartir con más personas.

Yo siempre digo que los diezmos y primicias las damos a Dios a través de nuestra iglesia. En MásVida los diezmos y ofrendas se administran para el presupuesto de todo lo que hacemos como iglesia: sostener los diferentes campus, logística y gastos de operación, staff, proyectos, ministerios de jóvenes, de niños, servicios pastorales, medios de comunicación para la predicación, discipulado y mucho más. Las primicias se destinan para plantar nuevas iglesias, para enviar nuevos misioneros, para el evangelismo en el mundo y en Israel, para ayudar a huérfanos, becas para niños pobres, centros de rehabilitación, y muchos proyectos más. Así es como hemos podido crecer y así es como tu iglesia va a poder crecer también.

Prueba a Dios dando primero tus diezmos y primicias a tu iglesia y observa como Dios te sigue proveyendo para ayudar a otros aún más de lo que ya lo haces. Esa es mi oración por ti, que compruebes Su fidelidad al honrarlo en primer lugar.

DÍA CINCO

¿QUÉ RESULTADOS TENDRÉ SI DOY PRIMICIAS? ZACARÍAS 4:5-6 (NBLA), SALMOS 4:5-8 (NTV), PROVERBIOS 3:9-10

Todos los que practican el principio de primicias con un corazón para honrar a Dios me cuentan los resultados increíbles que han tenido. Una pareja me comentó cómo Dios proveyó una beca para la universidad de sus hijos y pudieron estudiar en una universidad que nunca les hubiera alcanzado. Un joven en la iglesia me dijo como dio sus primicias mientras estaba juntando para su boda y me contó historias de cómo Dios le proveyó de maneras inesperadas para su boda y luna de miel.

Mi hijo mayor Jared pudo comprar su primera batería con sus propios recursos el primer año que decidió dar sus primicias de adolescente. Otros me han contado sobre promociones en sus trabajos, sobre un sentir de sabiduría renovada, milagros en su salud, restauración en matrimonios y la lista sigue. Justo en medio de la pandemia recibimos incontables testimonios de cómo Dios sostuvo a tantas familias y se pudieron reinventar y salir adelante.

Pero no todos tienen resultados espectaculares cada año, o bueno, no siempre son visibles, pero todo lo que Dios hace es espectacular. La Biblia promete varios resultados cuando honramos a Dios y buscamos hacer su voluntad por encima de la nuestra. Zorobabel y un grupo de Israelitas sacrificaron su comodidad para ir a reconstruir el templo a Jerusalén, y la promesa de Dios fue que no sería por el poder ni por la fuerza sino POR MI ESPÍRITU dice el Señor! Para mí ese es el resultado mayor, que Dios nos respalda y vemos cosas que nunca podríamos lograr en nuestras fuerzas.

Proverbios 11:4 dice que una vida de principios es más poderosa para atravesar tiempos difíciles que una cuenta millonaria; o sea que cuando practicas el principio de poner a Dios al principio de tu vida, puedes hacerle frente a tiempos difíciles.

Proverbios 11:24 nos enseña que el mundo del generoso se hace cada vez más grande y el mundo del tacaño más pequeño. Dios quiere crecer tu mundo. Tu mundo es tu capacidad personal, son las oportunidades que tienes, la influencia que Dios te quiere dar, las amistades, las puertas abiertas, un corazón más grande hacia Dios y las personas, una vida cada vez más grande.

Algunos años significa más finanzas, otros años significa más perspectiva y sabiduría para manejar una temporada difícil. Si Kelly y yo hubiéramos tratado de imaginarnos lo que Dios ha hecho con nosotros no hubiéramos podido, nuestro mundo es mucho más grande y estoy seguro que es porque Dios nos ha dado un corazón de generosidad.

Salmos 4, del verso 5 al 8 nos enseña que aquellos que ofrecen generosidad a Dios, reciben alegría más que los que tienen cosechas abundantes y además pueden dormir y descansar porque Dios los protege, wow, ¡qué valioso es el gozo y el poder dormir en paz! Eso no tiene precio, pero es un resultado de honrar a Dios.

Proverbios 16:3 dice que si ponemos nuestros planes en las manos de Dios tendremos éxito. Me encanta esa promesa. Pero, ¿cómo ponemos nuestros planes en las manos de Dios, además de orar? Romanos 11:16 dice que si consagramos la primicia, se consagra el resto de la masa; o sea que cuando honramos a Dios con los primeros frutos de nuestra cosecha, ¡ponemos en sus manos TODA la cosecha!

Ezequiel 44:30 promete una bendición que reposa sobre toda la casa cuando damos nuestras mejores primicias a Dios. La lista es interminable de los resultados que Dios nos quiere dar, pero creo que se puede resumir en eso: una bendición que reposa sobre nuestra casa; o sea sobre todo lo que es nuestra responsabilidad y parte de nuestro mundo. Kelly y yo estamos orando para que así sea sobre tu casa también.

Quiero animarte a pedirle a Dios que te dirija, que Él sea quien ponga la convicción en tu corazón de lo que has aprendido en estos días, que no sea una imposición de un pastor, sino el liderazgo del Espíritu Santo en tu vida. Pídele que ponga una cantidad en tu corazón para tus primicias y no te asustes si es algo que va a requerir fe porque es precisamente la fe que te va a conectar con todo lo que Dios tiene para ti. Te bendicimos.